del Nilo, muy celebrada por los autores, bastaba para las necesidades de la existencia.

El comercio debió ser muy activo, pues no lograron arruinarlo tantas y tan grandes desventuras, y esto explica la gran riqueza de los templos, en los cuales, por ser punto de reunion de todo el pueblo, se trataban los negocios. De Egipto partían caminos para Etiopia y Meroe; otros descendían hacia el mar; otros penetraban hasta el Níger, se dirigían á Fenicia, ó se extendían hasta Armenia, el Cáucaso, Babilonia, Palmira y Bactriana. Ademas, las telas y piedras de India, y por fin, algunos vasos y otras preciosidades chinas que se han encontrado en los sepulcros hacen presumir que los Egipcios viajaron por aquellas remotas tierras.

El rey Amasis, de la dinastía vigésimosexta, permitió á los Griegos la navegacion por el Nilo y les concedió terrenos en los cuales construyeron un templo. Este suceso, si comunicó poderoso impulso al comercio, causó gran daño moral al país, en cuanto su constitucion tenía por base las costumbres patrias juntamente con la exclusion de lo extranjero.

Por consideraciones higiénicas usaban los Egipcios la circuncision; no se sentaban jamas á la mesa con extraños, ni se servían de cuchillo trabajado por extranjeros. Esto explica como los Israelitas, á pesar de su prolongada estancia en el país, permanecieron en completo aislamiento con los naturales.

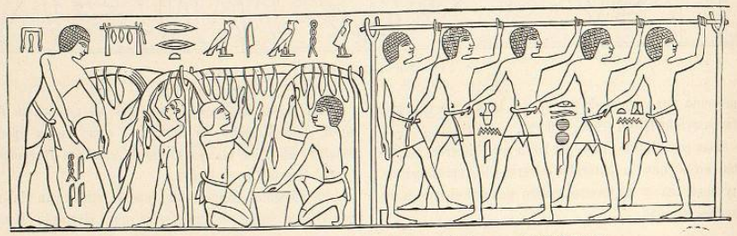


Fig. 770.—Antiquísima representacion de vendimia tomada de un sepulcro de Sakarah.

Los adelantos de la industria y el lujo con que aquellos vivían atestíguanlo los infinitos objetos que hasta nosotros han llegado. Entre ellos se encuentran muebles trabajados con exquisito gusto y solidez; trajes de telas preciosas, dijes de tocador, espejos de metal bruñidos con mangos adornados de flores del loto, pelucas, peines, aretes, sortijas, jarrones y tazas de formas caprichosas y trabajadas con pulcritud y belleza.

La fertilidad extraordinaria de la tierra, el clima templado, las buenas leyes que la experiencia había establecido y el tiempo sancionaba, la administracion activa y protectora ocupada sin cesar en establecer y consolidar el órden público, así en los campos como en las ciudades, la influencia de la religion en un pueblo naturalmente piadoso y de carácter apacible al cual considera Herodoto como el más religioso entre los conocidos, todo induce á creer que en Egipto, como hemos dicho, la clase popular fué dichosa, moderada en sus costumbres y en sus aspiraciones y que encontró en el trabajo la fuente del bienestar. A todo ello debería Egipto haber sido nacion independiente durante muchos siglos.

El número de sus habitantes en la época de su mayor prosperidad se calcula en seis ó siete millones, confirmando los monumentos y las obras colosales que allí vivió un pueblo numeroso. Tuvo éste una lengua especial que, á lo que se cree, herededaron los coptos, aunque adulterada, y una escritura tambien peculiar que ha dado mucho que estudiar á los sabios.

«En las pirámides, en los templos, en los obeliscos, en los ataudes y en la envoltura de las momias hay dibujadas millares de figuras en las que se mezclan en rica y extravagante representacion los astros y los animales domésticos y silvestres con hombres ó bustos en variadas actitudes y con cuanto nace de la tierra ó sirve para el traje, la defensa y la comodidad de la vida. Agréguese á esto un conjunto confuso de líneas, rectas, curvas, separadas ó unidas, formando toda clase de figuras; y por si la naturaleza no bastase, la fantasía da alas al cuadrúpedo, cabeza de fiera al cuerpo del hombre ó rostro humano á monstruos nunca vistos.

«Ante esta confusion el hombre vulgar se limitaba á admirar la fantástica extravagancia de los Egipcios, al paso que lamentaba el sabio no poder sondear el misterio de los siglos que bajo tales figuras consideraba escondido.» (C. Cantú).

Despues de largos años de ímprobos trabajos y de muchas é infructuosas tentativas, cuando más se desconfiaba ya de hallar lo que se buscaba, un feliz acontecimiento motivado por muy diferente objeto vino á arrojar gran luz sobre la materia.

Hallándose el ejército frances á principios de este siglo en Raschid ó Rosetta, deliciosa ciudad de Egipto, al limpiar un foso sacóse una columna con una inscripcion escrita en griego, en demótico y en jeroglíficos. Esta famosa columna, enviada por los franceses á su patria y de la que se apoderaron los ingleses, sirvió de clave para dar la interpretacion de los jeroglíficos.

Despojada quedó de su velo la misteriosa Isis, pues desde aquel dia se supo que los Egipcios poseían tres géneros de escritura: la *demótica* ó sea vulgar para las necesidades de la vida; la *hierática* ó sacerdotal, y la *jeroglífica* para los monumentos. Con ninguna de ellas, sin embargo, era posible expresar el pensamiento claro y concreto á no ayudarla la fonética, de modo que, en opinion de muchos autores, el alfabeto hubo de ser la base de los símbolos hieráticos y jeroglíficos, los cuales no fueron sino una caligrafía de artificio á fin de ocultar al vulgo la ciencia ó de hacer que las ideas causasen impresion mayor.

Entre los caracteres son algunos imitaciones más ó ménos fieles de objetos naturales, y como servían de adorno á los monumentos públicos esmerábanse en su dibujo y colorido. Para los usos comunes simplificóse su forma, reduciéndolos á un solo color ó á puros contornos, y finalmente en la escritura demótica se alteraron por abreviacion, de modo que apénas conservaban vestigios del antiguo orígen.

Obsérvese que de cuantos jeroglíficos se conocen, desde los que se leen en los antiquísimos fragmentos con los cuales se construyó despues el templo Karnak, hasta los de la época romana, no hay uno que sirva para indicar las diversas épocas á que pertenecen, pues en todos se advierten un mismo género é idéntico estilo, pudiendo creerse haber sido inventados todos en un tiempo mismo, esto es, al recibir forma la mitología egipcia. La escritura hierática y la demótica proceden de derecha á izquierda; la jeroglífica es unas veces de derecha á izquierda, otras de izquierda á derecha y otras perpendicular, conociéndose su direccion por la de los hombres y animales con ella representados.

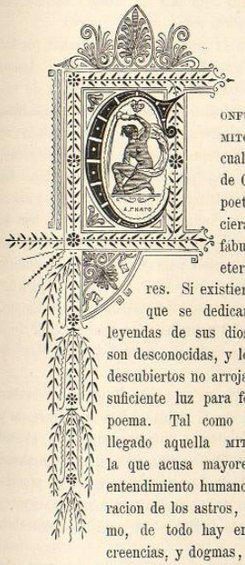
En cuanto al sistema numérico, á juzgar por lo que enseñan los monumentos, no era más perfecto que el griego, y carecía, como éste, del admirable empleo del cero. No se ha encontrado todavía nocion escrita de la aritmética egipcia; pero no puede creerse que ignorasen la ciencia de los números, como tampoco la geometría, los que tan admirablemente las aplicaron en sus sorprendentes monumentos religiosos.

Reservándonos para más adelante hablar de ellos, así como de los ritos fúnebres, hemos creido conveniente anticipar estas nociones para dar idea del carácter especial del pueblo egipcio cuya mitología ha de ser objeto preferente de este apéndice, ya que tuvo aquel pueblo fisonomía tan propia y fué en muchos conceptos maestro y guía de todos los demas.

«Interesante fenómeno está á punto de producirse en materia de crítica, ha escrito recientemente Mr. Renan; Egipto va á presentársenos como un faro en medio de la profunda noche de la antigüedad, y los textos egipcios se nos ofrecen como los documentos más antiguos de la historia primitiva de Ásia y de las regiones mediterráneas.»

II

Caos de la MITOLOGÍA egipcia.—Politeismo.—Dualismo.—Sabeismo.—El dios primordial.—PIROMI-BUTO.—Triada cosmogónica.—(KNEF, FTHA, FRE).—KNEF-NEITH, AMMON, KNUFIS, CANOPE.—FTHA-ATHOR, (ATHAR Ó ATYYER).—FRE-IOH (POOH, RA, UM).—Dioses siderales.—LOS CABIROS (DJOM-LITH, PI-ZEUS-SATÉ, ERTOSI-ANUKE, SUROT-ANADYOMENE, PI-MERMON-BUTO II, REMFA-NEFTE.—LOS DECANOS



CONFUSION y caos es la MITOLOGÍA egipcia, la cual, no tuvo, como la de Griegos y Romanos, poetas que la embellecieran con interesantes fábulas que han dado eterna fama á sus autores. Si existieron en Egipto vates que se dedicaron á escribir las leyendas de sus dioses, sus obras nos son desconocidas, y los himnos y papiros descubiertos no arrojan, ni con mucho, suficiente luz para formar un verdadero poema. Tal como hasta nosotros ha llegado aquella MITOLOGÍA es quizas la que acusa mayores extravíos en el entendimiento humano. Politeismo, adoracion de los astros, dualismo, panteismo, de todo hay en el culto y en las creencias, y dogmas, ceremonias, sistemas, todo se contradice, se cruza y se repele entre sí, subsistiendo únicamente por la ignorancia popular y los misterios sacerdotales.

Sin embargo, entre tanto desvarío de la razon humana vense como algunos destellos de la revelacion divina: en todos los templos son honrados los dioses en número de tres; más que tres dioses son uno solo en tres personas, y aquí tenemos que la idea confusa de la Trinidad, de invencion imposible, se nos presenta en las perpétuas tríadas de Egipto á despecho de las teorías todas. Por desgracia, se confunde y desaparece entre mil falsedades, y su luz no basta á disipar las espesas tinieblas de tanta grosera teología como divide á las castas.

Vemos en primer lugar el absurdo politeismo del comun del pueblo, quien, en el infinito número de divinidades, no curaba poco ni mucho de su misteriosa clasificacion. Amon-Ra es el Gran Sér, el Eterno, y Neith en unos puntos, Buto en otros y en otros Muth es su compañera. Vése luego á Knufis ó Knef, demiurgo ó espíritu creador del universo, y Ftha es el organizador del mundo, lo cual no obsta para que Osiris é Isis sean los reguladores del globo sublunar y luchen eternamente contra Tifon, que es el genio del mal. Osiris é Isis son ademas los príncipes del Amenti ó paraíso egipcio, y el primero es tambien el principio varonil y generador, al paso que la segunda, junto con Neith y Buto, es la naturaleza hembra y fecunda. A continuacion, sin órden ni clase definidos, se presentan Mendes, que puede equivaler á Pan, Suk á Cronos ó Saturno, Djom á Jano ó Hércules, Pooh á Lunus, Atés á Marte, Thmé á la Justicia, Anuké á Vesta, Thmé á la diosa del cielo, Thoth á Hermes, Athor á Vénus, Hap-Mon á el Nilo, etc.

Para que la confusion sea más completa, los expresados divinos personajes son adorados bajo diferentes formas: como luego hemos de ver, el mismo Dios es representado ora en forma humana, ora con cuerpo de hombre y la cabeza del animal que lo simboliza, ora, en fin, bajo la figura de este mismo animal, y á veces es el mismo animal en realidad quien, á título de encarnacion divina, recibe incienso y honores, siendo éste el

orígen del culto del Apis, del Tántalo y del Cocodrilo. Una estatua pintada de azul, un hombre con cabeza de morueco y dos plumas á modo de penacho, ó un carnero criado en el santuario ricamente enjaezado, tales, segun dirémos, son las representaciones de Amon-Ra ó el gran Sér.

Cada *nomo* ó provincia poseía sus tres dioses, adorados, como se ha dicho, bajo tres formas; pero en breve á la tríada indígena pasó á unirse la del nomo inmediato, exigencia muchas veces de la política, de modo que no hay que admirarse del inmenso número de las divinidades. El cielo, como el territorio, va formándose por aluvion, y al entrar á formar parte del cuerpo de la nacion cada pueblo ántes de ella separado, llevó sus fábulas al cuerpo de la MITOLOGÍA general. En ésta inútil sería ir en busca de un sistema: es sencillamente el culto de la naturaleza y la divinizacion de sus fuerzas todas.

Sin embargo, si avanzamos y profundizamos más la materia, hallarémos el dualismo; verémos á Ammon y Neith, espíritu y materia, á Osiris é Isis luchando contra Tifon, el principio del bien contra el del mal, la naturaleza fecunda contra la naturaleza estéril, dualismo que se concibe perfectamente en Egipto más que en otra parte alguna por la feracidad portentosa que hace allí contraste con la horrible esterilidad del desierto.

Esta era en la práctica la religion egipcia; veámosla ahora en teoría. Luego que los dioses todos estuvieron reunidos en el mismo cielo, pensóse en establecer entre ellos una jerarquía, y esta fué obra de los sacerdotes de Egipto. En ello, empero, preséntanse dos sistemas: uno, semi-oculto, que los sacerdotes descubrieron á los Griegos, y otro que encerraban entre los misterios del santuario.

El pueblo adoraba la representacion sin curarse de otra cosa; pero el primer sistema, apropiado á las ideas de la gente instruida, tuvo su natural orígen en la contemplacion de los astros.

En primer término fué colocado el gran dios, el dios eterno y sin nombre, y despues de él ocho dioses supercelestes que recíprocamente se engendran, á saber: Knef, que es aquí uno con Thot; la Materia ó el mundo, ó sea Athor; Ftha, Mendes y Hefestóbula; Fre ú Osiris, el sol; Pooh ó Isis la luna. Los Cabiros ó dioses del cielo vienen en pos de los supercelestes; como caudillos suyos vuelven á presentarse el Sol y la Luna, y en seguida se encuentran Remfa, que puede ser Saturno; Pi-Zeus, Júpiter; Eriosí, Ares; Surot, Vénus; Pi-Hermes, el segundo Thot, y por fin, el cielo de las estrellas, el éter, el fuego, el aire y la tierra. Estas doce divinidades ocupan el zodíaco, dividido ademas entre 365 decanos ó demonios.

Con ese sistema guardaban relacion el destino del alma y las nociones aún existentes, puesto que confusas, respecto de su inmortalidad y del pecado original. Segun él, las almas creadas para el empíreo se habían unido á la materia, y desde aquel momento fueron lanzadas al mundo junto con los cuerpos, debiendo de volver un dia á las celestiales regiones despues de infortunios más ó ménos prolongados; hé aquí la metempsícosis. Tambien hallamos en el sistema la psicostasia ó peso de las almas; segun pesen más ó ménos son adheridas á uno ú otro cuerpo, pero todas han de recorrer la escala de los séres y volver por último á los astros. En esta religion astrológica consiste el sistema que llegó á conocimiento de los Griegos. De todo ello volverémos á tratar con más de tencion y pormenores.

Pero en lo más recóndito de los templos existía otra teoría más vasta, más perfecta y más antigua; rodeada de impenetrable misterio no había profano que pudiese penetrarla. Conservado preciosamente por los sacerdotes el dogma de las tríadas, ofrecieron éstas dilatado campo al espíritu para sus especulaciones, y con las infinitas existentes en la tierra de Egipto constituyó la clase sacerdotal una singular jerarquía de círculos eternos que comprendían el universo todo.

Los círculos de la primera tríada, formada por las tres potencias del gran Sér Amon-Ra, á saber: Amon, Muth y Kons, descendían, pasando por una série de encarnaciones, transformaciones y manifestaciones sucesivas, hasta Osiris, Isis y Horo, de cuya última tríada se derivaban todavía otras que no eran las más de las veces, en último resultado, sino las fuerzas de la naturaleza. En la esencia del sistema la materia tenía gran parte, y así es que en el templo de Neith (la Naturaleza) se leía la siguiente inscripcion grabada por los sabios de la clase sacerdotal é incomprensible para el vulgo: *Yo soy cuanto ha sido, cuanto es y cuanto será.* El culto de Neith fué el único que al fin prevaleció universalmente en Egipto, y de ahí que la deidad naturaleza fuese negacion de Dios y que un panteismo general oscureciese y ocultase la unidad divina.

Esto no obstante, los sabios de Egipto conservaban memoria del dogma de la unidad de un Dios increado y criador, eterno, omnipotente, infinitamente sabio, al cual rendía adoracion el Faraon contemporáneo de Abraham, pues si con el escalpelo de la erudicion moderna profundizamos los secretos de la primitiva teología de las márgenes del Nilo, hemos de llegar sin remision á descubrir lo que sigue:

En la cúspide de la religion verémos al Dios supremo y primordial, al único sér en realidad existente. «Es él el sér cuya sustancia existe por sí misma eternamente, que se da á sí mismo el sér y se engendra á sí propio eternamente.» Ese sér supremo ha dado orígen á cuanto existe y á los dioses inferiores: lo ha criado todo y él es increado. Llámanle los monumentos «el Creador de los séres, el primero existente, el que hace existir cuanto existe, el Padre de los padres, la Madre de las madres, el Padre de los dioses, el que á sí mismo

se formó, la Madre generadora de los dioses.» Y hablando de sí propio, este Dios ha dicho:

«—Soy el inaccesible... soy la luz que gobierna lo que él ha creado... Soy el gran Dios que se engendra á sí propio.»

Todo esto dicen del Dios primordial inscripciones jeroglíficas.

Los demas dioses, áun los superiores, no eran más que los atributos, las potencias de aquel dios único, potencias que fueron transformadas en agentes creadores, llegando poco á poco á ser divinidades. Leyendas astronómicas convertirían las revoluciones siderales en extraordinarios hechos realizados por númenes, y agregando á esto la gratitud popular ó la adulacion que colocaba en los recintos sagrados las estatuas de los sabios y de los poderosos y los alzaba poco á poco á la categoría divina, verémos indicado el camino que pudo guiar al pueblo egipcio, como á tantos otros, á la idolatría y al politeismo.

Así, pues, las divinidades de Egipto pueden dividirse en tres clases:

1.ª Dios primordial y sus derivados;
2.ª Dioses siderales y físicos, y
3.ª Dioses con formas humanas é históricas.

Aquel dios subsistente en la eternidad, anterior á todo lo criado y criador de todo lo que existe, «se oculta, segun una inscripcion, á los hombres y á los dioses.» Otra inscripcion expresa que «no se conoce su forma y hasta su nombre es desconocido.»

«Los hombres no saben su nombre,» dícese en un himno.

Sin embargo, diéronle los Egipcios el nombre de PIROMI, que en lengua copta, la cual se considera derivada de la egipcia, significa hombre. Algunos autores ven analogía entre este nombre, cuyas consonantes son P. r. m., con Brahma, llamado por algunos dialectos de la India Birma y Biruma, al paso que otros encuentran cierta relacion entre Piromi y Hermes, diciendo que el verdadero nombre del Sér supremo de los Egipcios (anteponiendo su artículo) fué el de PI-ERUMU ó PI-RMÚ. De esta manera se trata de aplicar la genealogía que señaló por padre del dios Pan de Grecia á Hermes, en egipcio Paramon (ó Para-Amon, el gran Amon ó Amun y tambien Irmu é Icton).

PIROMI, el más excelso entre los dioses, vivía desde la eternidad inactivo, concentrado y replegado en sí mismo, hasta que se convirtió en Demiurgo, nombre dado por los mitólogos á los dioses que suponen creadores, Piromi criador fué conocido con el nombre de KNEF; á Piromi criador de la luz ó convertido en luz, se le dió el nombre de FTHA; esta luz universal se transformó en luz solar ó sol, y entónces se distinguió á Piromi con el nombre de FRÉ. Estos tres dioses, Knef, Ftha y Fré, forman una tríada ó trinidad cosmogónica; cada uno de ellos es Piromi, y los tres reunidos son Piromi, esto es, un solo Dios en tres manifestaciones distintas.

La creacion del universo fué de esta manera: tinieblas infinitas estaban difundidas en el abismo cubierto por las aguas, más por permision divina un espíritu sutil residía en medio del caos.

Esta noche primitiva, anterior á la luz, era BUTO, y segun otros ATHOR ó ATHYR. En un momento dado, en el centro de las tinieblas brilló instantáneamente un rayo sagrado, luz primera, más antigua que el agua primitiva, producida tambien por la noche.

Un movimiento, una agitacion inexplicable se verificaron en el elemento húmedo: elevóse un vapor, sintióse gran conmocion, y entre el estruendo oyóse una voz, como la voz de la luz, y por esta voz de luz fué articulada la *Palabra* ó *Verbo*.

Entónces Knef, creador, á la vez varon y hembra, (Neith), se unió con la palabra divina, y de esta union salió el segundo Demiurgo Ftha, el dios del fuego y de la vida; éste fué el creador de THO, la tierra, y de POTIRIS, el cielo. Como era á la vez varon y hembra (ATHOR), se dividió, y dió orígen á PAN-MENDES, el poder masculino de la produccion, y á HEFESTÓBULA, el poder hembra de la generacion.

De esta cópula divina salieron PI-RE ó FRÉ, sol, rey y ojo derecho del cielo, y PI-IOH, luna, reina y ojo izquierdo del cielo.

Estos dioses, Piromi-Buto, Knef-Neith, Ftha-Athor (Tho-Potiris ó Pan-Mendes-Hefestóbula) y Fré-Athor (por otros nombres Io Pooh ó Tré), son las ocho divinidades primitivas de Egipto, divinidades eternas, emanaciones ó transformaciones de la inteligencia suprema con la cual se confunden ó amalgaman.

Entrando en el estudio particular de cada una encontramos que al dios primordial, absoluto, incorpóreo, inmutable, infinito, anterior á las manifestaciones personales, ya fuesen divinas, ya humanas, se le dió el nombre de Piromi; pero á veces se le dió tambien el nombre de sus manifestaciones, designándole con los de Buto, Knef, Ammon, Pan-Mendes, Ftha y Fré.

Piromi se halla á la cabeza de todos los dioses, es anterior á los demiurgos (dioses creadores, pues al convertirse en primer demiurgo tomó el nombre de Knef), y por esto es designado con el nombre de PROKHAMEFIS ó HYPERKHAMEFIS.

Piromi-Buto es, pues, anterior y superior á los tres Khamefis, con cuyo nombre es designada la tríada de Knef, Ftha y Fré; en su consecuencia se encuentra comprendido en el hermafrodita primordial con el carácter de madre, y por esto se la llamó tambien MUTH, esto es, la gran madre ó la madre de las madres, nombres que se dieron asimismo á Neith, Athor, Pooh é Isis. A Buto se la consideraba como la noche primitiva ó como las tinieblas que envolvían al dios primordial. No empezó á existir hasta que Piromi se dividió en dos, y entonces de la nada se convirtió en agua ó humedad primitiva, en agua y arena, en limo, y por último en ma-

teria. Así miéntras unas veces se la llamaba pasividad fecundante ó fecundada, otras le daban sus adoradores el nombre de fecundadora llamándola *nodriza* de los séres, generadora del sol y *Agua* madre de todo, pues, como se ha dicho ántes de ahora, creían los Egipcios que la humedad era el principio de la creacion.

Confúndese á veces á Buto con Neith y tambien con Athor, Pooh é Isis, sobre todo con la segunda, considerada como el agua primitiva, lo cual es tanto ménos de admirar ya que, como hemos dicho, los ocho dioses cosmogónicos no son más que un solo dios, así Knef es Piromi, como Ftha es Knef, etc. Sin embargo, desde el momento en que se separan ocupa Buto una categoría superior á todos los demas.

Agua primitiva, suspendida en densas nubes en medio de los flúidos acriformes, por millares de millares de siglos, esto fué en un principio Buto; pasó luego á ser la matriz de los dioses, y por último atribúyesele en la leyenda el papel, como verémos más adelante, de nodriza y salvadora de Horo.

Como divinidad de la noche, estaba consagrada á Buto y se veía en todos sus templos la musaraña, considerada ciega como el topo; tenía ademas como atributo el icneumon, cuadrúpedo del cual se decía ser enemigo mortal del cocodrilo.

Varias ciudades rendían culto á esta diosa, siendo una de ellas la famosa Letópolis, situada en la Tebaida, en la orilla izquierda del Nilo; existía en ella un gran templo dedicado á Ammon con cabeza de carnero y otro más pequeño consagrado á Buto.

Este nombre llevaba la que, situada en el gran Delta á poca distancia del mar y en la orilla meridional del lago Buto (hoy Burlos) donde, segun tradicion, se crió Horo, levantó á la diosa suntuoso templo; en él había una capilla cuyas paredes estaban formadas por una sola piedra cada una, midiendo cuarenta codos de altura, y lo propio sucedía en la bóveda.

Los tres altares allí existentes estaban dedicados uno á Buto, otro á Horo y otro á Bubasti, y á ellos acudían de todos los puntos de Egipto devotos para consultar el oráculo.

Cuéntase que recogían cuantas musarañas encontraban muertas en el camino y las daban tierra al pié del altar de Buto. Segun los Griegos esta divinidad tenebrosa era su diosa Latona.

Knef es la primera revelacion de Piromi, el sér primordial, y la primera divinidad de la tríada suprema (Knef, Ftha y Fré). Los diferentes nombres que se han formado con el nombre de este dios, son debidos á la supresion de la inicial, y en efecto, se lee con frecuencia en los monumentos en vez de Knef, Nef, Nev, Nuf, Nub, Num, todos sin la K inicial, y lo mismo sucede en el nombre geográfico Chetnufi (es decir, ramal de Knef), dado al brazo más occidental del Nilo. Estas variaciones de los nombres y los distintos atributos propios de unos mismos dioses, hacen parecer muchas veces divinidades diferentes las que son una misma, siendo esto otra causa de la confusion que reina en el estudio de la MITOLOGÍA egipcia.

Así sucedió con Ammon ó Amun; Knufis, Cnumis ó Cnufis y Canope son otros tantos nombres dados á este dios, debiendo sin duda considerar á los tres últimos como derivaciones del nombre primitivo.

Ammon, Amun ó Amen es el mismo Knef, es decir, el alma, la fuerza vital del mundo, del cual, segun hemos de ver más adelante, es Toth la fuerza intelectual; pero si bien Ammon es propiamente Knef, como para el sacerdocio egipcio los tres dioses de la tríada cosmogónica no eran más que uno solo con manifestaciones distintas, de ahí que se aplicara el nombre de Ammon á cada uno de ellos.

De esto resultan los nombres compuestos de Amenebis (abreviacion de Ammon Knef), Ammon Knufis, Ammon-Ra, Ammon-Mendes, Ammon-Sol, Ammon-Nilo, etc. De esta manera el nombre de Ammon vino á ser sinónimo de gran divinidad, y se le erigieron gran número de templos, llamados por los Griegos Ammonios. Fué entre todos el más suntuoso y célebre el de Libia, situado en un oasis septentrional de Sinah, donde tenía el dios su oráculo, al que acudían los extranjeros de las comarcas más remotas.

Ammon era la divinidad de la teocrática Meroe, y cuando la casta sacerdotal que reinaba en aquella parte del valle superior del Nilo envió hacia el norte sus poderosas colonias, Tébas, una de ellas, fué consagrada á Ammon. Todavía sorprenden al viajero las ruinas del templo y palacio de Karnak en los que recibía Ammon los homenajes de todo Egipto. Siguiendo en sus excursiones hacia el norte la clase sacerdotal fué levantando templos á su gran divinidad; pero el principal y más famoso lo erigió en el oasis ántes nombrado, contribuyendo esto no poco á que se convirtiera luego en importante y deliciosa estacion en mitad del desierto.

Los monumentos egipcios nos ofrecen distintas representaciones de Ammon: ya le pintan en figura de esfinge con cabeza de carnero, ya en figura de este animal, á él consagrado como emblema de la fecundidad; ora lleva alas y tiene cuatro cabezas, símbolo de sus cuatro emanaciones, Pi-Zeu, Fré, Tmú y Usirés (Osiris), ora es un gallardo mancebo con penacho de plumas y el disco solar, ora un escarabajo, Ammon-Nilo, ó una inofensiva culebra, emblema de la eternidad, en cuyo caso se identifica con Ayatomedon [1]. Su cola terminaba en flores de loto ó espigas. Dábase ademas á Ammon la forma de un leon-serpiente (Fnet-Neith), la de una serpiente con piernas humanas y tam-

[1] No ha de confundirse esta serpiente con la venenosa llamada Urea, que erguida y amenazadora sirve de adorno á la diadema de dioses y reyes.

bien la de un hombre ó una mujer con una serpiente enroscada en espiral al rededor de su cuerpo.

Aquella serpiente era entónces emblema del bien, así como lo era del mal la culebra Urau.

Todas y tan distintas figuras se hallan en los monumentos unas junto á otras, lo cual prueba que eran consideradas como otras tantas personificaciones y momentá-

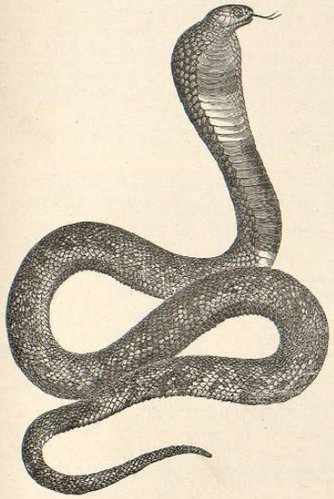


FIG. 771.—Serpiente sagrada de Urau.

neamente como otros tantos dioses. Los objetos con que era adornada la cabeza del dios fueron tambien muy varios y distintos. Unas veces es el gorro *Pschent* con la serpiente Uran; otras los cuernos del carnero ó del macho cabrío, adornados con el disco solar, y otras, en fin, largas plumas tambien con el disco solar, ó divididas en líneas horizontales y verticales que se cruzan, pintadas de distintos colores.

Los pormenores del culto tributado á Ammon no han llegado hasta nosotros en su totalidad; sabemos sí que durante sus fiestas, que se prolongaban en Tébas durante doce dias, se sacaba procesionalmente la Bari ó barca sagrada llevada en hombros por diez y ocho sacerdotes.

Dos eran los Bari dedicados á Ammon: el adornado con mayor riqueza iba precedido de otro más pequeño dentro del que se hallaban los dioses subalternos y los sacerdotes. En la proa veíase un chacal pisoteando una serpiente, y ademas el gavilan, símbolo del sol.

Del nombre de Knef, formóse el de Knope ó Canope, ó sea el vaso sagrado de mil poros por los cuales se derrama el agua del Nilo que riega y fertiliza el Egipto, con la diferencia de que Nute-Fen significaba especialmente el Nilo y Canope el agua fecundante.

Canope estaba representado por una tinaja con varias inscripciones jeroglíficas y por tapadera una cabeza humana, ó bien la de Ammon en forma de carnero.

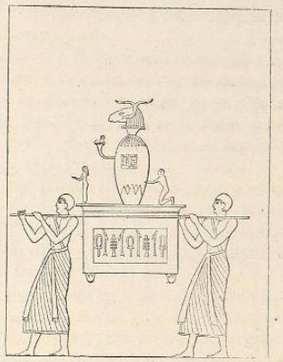


FIG. 772.—Canope con cabeza de Ammon.

Obsérvese que Ammon, Knufis, Ammon-Nilo, Agatodemon y Canope son el mismo Knef, la primera divinidad de la tríada cosmogónica, el primer Kamefis de los dioses Kamefoides, esto es, Piromi criador, ó sea la primera manifestacion del dios incomunicable.

FIG. 773.—La diosa Neith de Sais.

Neith, gran divinidad del Egipto, de la cual hicieron los Griegos su Atena por una trasposicion de letras, es á la vez esposa é hija de Knef.

Al querer los Egipcios explicar cómo Knef había criado á Ftha y éste á Fré, idearon las divinidades femeninas; mas siendo la doctrina popular reflejo de las

teorías sacerdotales, es probable que por éstas se supondría la division de la esencia divina en dos facultades, una activa y otra pasiva, resultando de ésta el Knef femenino ó sea Neith. Ya sea porque á Knef y Ftha se les confunde muchas veces, ya porque Neith se reproduce en Athor, hija y esposa de Ftha, ya porque de todas estas divinidades se hiciese una sola, á Neith se la proclamó impropiamente esposa de Ftha y por lo mismo madre del sol (Fré). Esta doctrina áun cuando, al parecer, poco conforme con la doctrina sacerdotal, llegó á ser la más popular.

Entre las clases inferiores Neith se reprodujo en Snau, diosa de los partos, en Saté, personificacion del éter, y en Isis, divinidad semi-terrestre en la que se

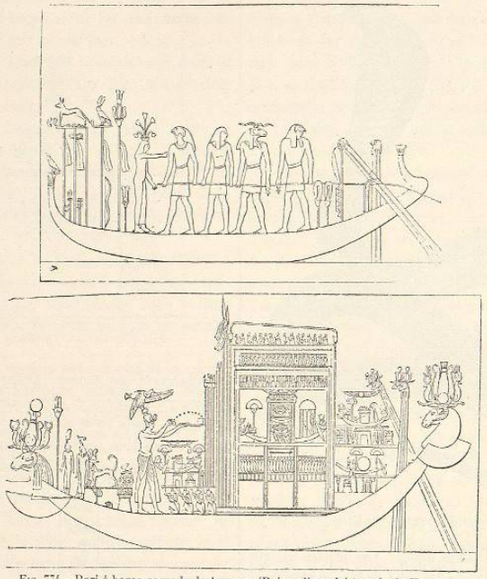


Fig. 774.—Bari ó barca sagrada de Ammon. (Bajo-relieve del templo de Karnac).

personificaron todas las diosas del cielo. En cuanto al carácter y á las propiedades de Neith, explícalas Creuzer diciendo:

«Knef, todo luz, todo vida, varon y hembra á la vez, deseoso de crear en la plenitud de su fuerza la palabra divina, llegóse á la materia pura de la naturaleza y uniéndose con el demiurgo Neith de cuya esencia participaba, dieron á luz á Ftha.»

Segun esto Neith, entre los Khamefoides, es la madre por excelencia: como participante del poder viril de Knef es generadora y motriz; esposa del soberano arquitecto del mundo, es conservadora y guardadora; esposa del más poderoso de los Kaméfis, domina sobre las regiones superior é inferior; esposa del principio bienhechor, domina al genio del mal y castiga á los perversos.

A Neith se la ha representado de distintas modos, unas veces con cabeza de carnero, como fuerza generadora, otras con cabeza de leon, símbolo de la fuerza irresistible. Tambien se pinta en forma de una mujer con alas sentada y á veces arrodillada. Existe una magnífica estatua de Nieth matando á la serpiente-gigante Apof, y en el ritual funerario se representaba á la diosa con tres cabezas: una con el adorno conocido por *pschent;* otra de leon con dos palmas, y la tercera de buitre tambien con dos palmas.

En Sais fué adorada Neith con singular pompa; como emblema sin duda de la ciudad famosa por sus preciosos tejidos, se representó á la diosa con una lanzadera en la cabeza.

Una inscripcion de su templo decía así:

«Yo soy todo lo que es, ha sido y será. El sol es mi hijo y ningun mortal ha podido levantar el velo que me cubre.»

A Schiller pertenece una hermosa poesía titulada *La imágen velada de Sais,* fundada en antiquísima tradicion egipcia.

«Atormentado por la sed de saber, dice, llegó á la

egipcia Sais un jóven afanoso de estudiar en sus templos los secretos que guardaban los misteriosos sacerdotes. Con rápido paso avanzó por los senderos de la ciencia; mas dominado por febril ansiedad decía:

»—¿Qué significa lograr una parte para el que lo ansía todo? ¿La verdad es acaso divisible como los bienes de fortuna? ¿Acaso no es una y simple? Tomad de una armonía un solo acorde, del íris un solo matiz ¿qué veis? ¿qué oís? nada, en tanto no abarqueis todas las notas y todos los colores.

»Así decía en el centro del templo oscuro y solitario, cuando repara con sorpresa en una enorme estatua cubierta con un velo, que se levanta altiva sobre el altar sagrado.

»—¿Qué es lo que oculta ese tupido velo? pregunta á un sacerdote.

»—La verdad, contestó éste.

»—¿La verdad? dice el jóven; buscándola he recorrido todo el orbe, y hoy que al fin la tengo en mi presencia se esconde á mis ojos tras lóbrego velo.

»—Si los dioses te son propicios puedes rasgarlo, le dice el anciano; pero ellos han dicho: *nadie el velo levante sin el favor del númen.*

»—Mas ¿qué logrará el que ose desgarrarlo con sacrílega mano?

»—Ver la verdad.

»—¡Oh tentadores oráculos! Y tú ¿has descubierto alguna vez el sacro enigma?...

»—Nunca asaltóme tan insensata idea.

»—No te comprendo, ¿quién puede tolerar que leve gasa robe la verdad á sus ojos?

»—Una ley cuya fuerza desconoces: ese velo que tu diestra puede arrancar fácilmente, será tal vez para el atrevido una mole que le aplaste.

»El jóven regresó pensativo á su morada; pero en vano, al tenderse en el lecho, procuró conciliar el sueño; desvelábanle negros pensamientos, devorábale el ansia de una vana ciencia, y tras inútil lucha, levantóse febril á media noche. Pálido se hunde en las tinieblas y llega instintivamente al templo, salta los sagrados muros con agilidad, y se precipita audaz en el fatal santuario donde reinan soledad y lúgubre silencio, infundiendo al alma religioso pavor.

»El temerario jóven escucha medroso, pero sólo oye el ruido de sus pisadas que repite el eco. Mira al cielo y vé los pálidos rayos de la blanca luna que penetran en el templo por entre los negros muros, iluminando la inmóvil estatua envuelta en el sagrado velo, dándole todo el aspecto de un sér superior al hombre.

»Con paso vacilante llega el insensato jóven á su presencia, y ya levanta el brazo criminal cuando siente que el frio de la muerte recorre sus venas; una mano de hierro le detiene, y oye en su propio pecho una voz que le dice:

»—¿Qué vas á hacer, desdichado? ¿Quieres quebrantar la ley y ultrajar á Dios? ¡Ningun mortal sin el favor de los dioses levantará el velo!

»—¡Pues cómo! dice para sí mismo, ¿acaso no han dicho tambien los dioses que conseguirá ver la verdad quien lo levante? ¡A pesar del cielo y á pesar de los hombres, sea cual fuere, quiero verla!

»—¡Verla! le responde un eco burlador, miéntras él atrevido levanta el velo.

»¿Qué vió? Nadie lo supo: los sacerdotes le hallaron exánime en las gradas de la terrible imágen. Desde entónces se desvaneció la alegría de su vida, secreto pesar le arrastraba al borde de la tumba, y pronto le sepultó en ella. Con él hundióse en el sepulcro su secreto.

»Cuando álguien pretendía indagar el arcano,

»—¡Ay, del pobre mortal, gritaba; ay del pobre mortal que rasga con mano impía el velo de la verdad! Los dioses vengan la ley hollada y, justicieros, truecan en duelo eterno su anhelado goce!»

Neith era tenida por la diosa de la sabiduría, de la virilidad y de la fuerza, y por esto fué por los Griegos comparada á Atena, hija de la gran divinidad Zeus, como Neith era hija del gran dios Ammon. Ademas Atena era esposa de Hefestos, y á Neith se la tomó alguna vez por hija y esposa de Ftha, el fuego primitivo.

Había en el vestíbulo del templo de Sais las imágenes de un anciano y un niño representando quizas á Piromi el dios supremo, y á Knef, su primera manifestacion, ó tal vez á Piromi-Knef y Ftha, esto es, la eternidad y el tiempo.

En honor de Neith celebrábase anualmente en Egipto magnífica fiesta, que principalmente consistía en grandes iluminaciones y probablemente en carreras á la luz de antorchas. Los etimologistas pretenden que el nombre de Neith (en egipcio Naieionit ó Neenit) significa *fundadora del tiempo* ó bien *yo procedo de mí misma.*

Es Ftha la segunda persona de la trinidad egipcia, colocada entre Knef y Fré. Segun el elevado sistema profesado por la casta sacerdotal, era la segunda manifestacion del dios primordial Piromi; en lenguaje vulgar era hijo de Knef y de Neith. En el órden de sucesion Piromi es el dios preexistente, Knef la voluntad creadora y Ftha el fuego primitivo en la acepcion más lata de esta palabra, con todos aquellos principios que las ciencias en su infancia personificaron en él, con todos sus flúidos imponderables y sus atributos conocidos y desconocidos, esto es, la luz, el calor, la electricidad y el magnetismo. Estos agentes, invisibles para los ojos humanos, de naturaleza aún no bien comprendida, estuvieron para los antiguos confusamente reunidos bajo el nombre de un solo principio visible y palpable, esto es, el fuego; la célebre hipótesis del fuego central fué por lo mismo entrevista por los Egipcios, y Ftha personificó para ellos la activa

llama que palpita en las entrañas y en la corteza de nuestro terrestre globo.

Esto explica como Ftha se encuentra en el segundo lugar de los demiurgos, así como ocupa el tercero Fré, el astro rey, el fuego individualizado. Del sol (Fré) al fuego mismo (Ftha) hay gran distancia: el fuego considerábase en género y en especie; este era un demiurgo superior, aquél un demiurgo subalterno.

Ftha era tenido en gran veneracion, como realizador, organizador y artífice del mundo. En efecto, Knef era sólo la voluntad que produjo virtualmente y que expelió de su seno el orbe bajo la forma de un huevo; Ftha, que lo incubó, fué el fuego que acrecienta, desarrolla y anima á los séres y tambien el soplo de vida que necesitan todas las criaturas para existir y mantenerse; fué, en una palabra, la vitalidad. A él, pues, se atribuía la gloria de haber dotado de vida á la naturaleza muerta, de haber dado movimiento á la inercia y realidad ó forma á lo caótico.

Antes de él todo estaba confundido: en el huevo-mundo de Knef hallábanse mezclados sin órden los gérmenes todos, y Ftha los clasifica, separa y localiza. Los principios ligeros se elevan á las regiones superiores, los elementos pesados quedan en la parte inferior bajo la forma de húmedo limo, miéntras la tierra continúa sepultada en las aguas. Por fin sepárase de ellas, y queda el universo compuesto de dos partes distintas: To, la tierra, y Potiris, el cielo.

Lo mismo que Knef, el dios Ftha se partió, digámoslo así, en dos divinidades de distinto sexo. La divinidad varon conservó el nombre de Ftha, la divinidad femenina parece ser Athor, por más que algunos autores colocan á ésta en el primer lugar de la teogonía y otros la llaman hija de Fré.

A Ftha, varon, diósele tambien el nombre de Pan-Mendes, y á Ftha, hembra, el de Athor, de Vénus Áurea y de Hefestóbula, nombre este último que analizado significa la voluntad, la inteligencia y la sabiduría de Ftha. Iguales nombres se habían aplicado á otras divinidades, efecto, sin duda, de que para los sacerdotes egipcios estas ocho divinidades superiores eran otras tantas revelaciones de su divinidad suprema.

La teología vulgar dió á Ftha los títulos de padre y de abuelo de todos los dioses, por más que este nombre pertenecía con más propiedad á Knef; pero Knef, más alto en la jerarquía y por lo mismo ménos conocido y no teniendo más hijo que Ftha, fué naturalmente olvidado en las fábulas de la gente vulgar.

A Ftha se le representó bajo diversas formas, las que pueden considerarse como grados distintos. Las más de las veces vésele encerrado en una especie de hornacina, como en el huevo del mundo, y casi siempre es su cuerpo rollizo y poco desarrollado; su barba está partida en crenchas y son sus piernas deformes y contrahechas. A veces en vez de cabeza humana se le atribuye la de milano.

Con el nombre de Sokari, se le ve sostener con una mano un cetro augural y con la otra un látigo y una especie de criba, destinados aquél á aguijar á la luna y éste á esparcir por los aires los gérmenes de la generacion de los séres. Como constructor del inmenso edificio que llamamos mundo lleva en la mano el martillo que despues en Fenicia, Grecia y Roma, fué considerado como distintivo propio suyo. A semejanza de To (la tierra), tiene por cabeza el escarabeo, emblema del mundo; por lo que á un tierno niño se parece se le llamó tambien Pokrat (el de los piés delicados).

Ora le acompaña un leon, símbolo de la fuerza, ora un cocodrilo, y en este caso representa un dios adverso y funesto.

Menes levantó á Ftha un gran templo en Memfis, donde ademas de venerarle como el dios primitivo ó criador del huevo, del cual salieron el sol y la luna, se le confería el imperio de la region de los muertos de la famosa necrópolis de Sakarah. En una inscripcion que ella se ha conservado se dice de Ftha que presta al sol que se ha puesto y al hombre que se ha muerto el vigor necesario para la nueva salida y para la resurreccion á la existencia eterna más allá de la tumba. En Memfis le representaban con la misma forma ya descrita, como una especie de esbozo de hombre con los atributos propios de criador y vivificador.

Algunos autores creen que de Ftha tomaron los Griegos á Hefestos, y en efecto, existe entre ámbas divinidades mucha semejanza: Hefestos es hijo de Zeus y Ftha lo es de Ammon; Hefestos es esposo de Vénus y á Ftha se le da por mujer á Athir, llamada tambien Vénus áurea; Hefestos es el dios del fuego, y el mismo

Fig. 775.—El dios Ftah de Memfis.

carácter tiene Ftha; por último, feo y cojo era el dios de los Griegos, y contrahecho era Ftha.

A Ftha estaba consagrado el buey Apis, tan venerado de los Egipcios, como verémos más adelante.

La diosa Athor, llamada tambien Athir, Atar y Hathor ocupa distintos lugares en la genealogía de las divinidades de Egipto, ya que á veces se la supone hija-esposa de Ftha, otras hija-esposa de Fré, y otras, en fin, se la confunde con el planeta Surot (Vénus); esto no obstante, ha de tenerse por una sola deidad, individualizada distinta y sucesivamente en esferas inferiores. Sin embargo la idea madre hacia la que convergen todas las diferencias es la que mira en ella el agua creadora ó la humedad fecundante.

El problema del orígen del mundo dió orígen en la antigüedad á dos diferentes escuelas: segun la una era el fuego el orígen de todos los séres; daba la otra al agua la superioridad y sobre todo la prioridad de orígen, pero en el fondo ámbas admitían la coexistencia de los dos principios, siendo generalmente, en la esfera de la fantasía, principio masculino el fuego y la humedad el femenino; fué aquél el fecundador, ésta la depositaria de la fecundacion. Al principio ígneo se le llamó Ftha; al húmedo Athor; en sus inmensas entrañas se elaboró, pues, el universo, y era por lo mismo considerada como madre de todos los séres y de todos los dioses.

Lo mismo que Ftha, Knef y Ammon, fué confundida

Fig. 776.—Busto de Isis-Athor. (Tomado de un capitel del templo de Denderah.)

Athor con Neith y hasta con Buto, y más tarde fué individualizada en Isis, derivándose de ahí la expresion de Isis-Athor.

Athor tenía por insignias ó emblemas el buitre, símbolo de la maternidad, los cuernos de la vaca y el disco solar; pero lo que al parecer más la distinguió fué la regularidad del rostro, casi siempre triangular, con orejas de vaca, emblemático busto que fué reproducido cien veces en los capiteles de las columnas de los templos de File y Denderah, consagrado este último á Toth y á Athor. En el sepulcro de Psamtick, en Sakarah, está representada Athor en forma de vaca, con el disco solar y las dos plumas en la cabeza, las que inclina hacia la figura que representa al faraon difunto.

Athor, comparada á Vénus, era tenida por diosa de la hermosura, y procurábase por lo mismo comunicar á su rostro toda la belleza del ideal que se habían formado los artistas egipcios. A la esposa de Ftha diósele tambien el nombre de Hefestóbula, que indudablemente era la misma Athor.

Fré, llamado tambien Pi-Re, ó sin el artículo, Re, Ri ó Ra, es el tercer Khamesis de la dinastía de los Khamefoides, el tercer demiurgo ó la tercera manifestacion del incomunicable Piromi. Pero en el lenguaje

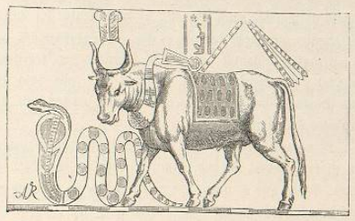


Fig. 777.—El buey Apis.

teológico y trascendental de Egipto Fré es el que emana de Ftha, como éste emanara de Knef ó Ammon, y como éste de Piromi.

Era Fré el fuego individualizado; el fuego en su más bella manifestacion de fuego-luz, esto es el Sol. Los Egipcios, que no sospecharon la existencia de varios soles, centros de sistemas planetarios distintos, no reconocieron más que un Fré (sol), hijo único de Ftha. En cambio emanaciones de Fré fueron:

1.° Los planetas.

2.° Los soles de tal ó cual hora del dia, de tal ó cual estacion del año, el sol levante, el sol poniente, el sol superior y el inferior á nuestro hemisferio.

3.° Los dioses terrestres, cuyas aventuras semi-humanas reflejan, sin embargo, los fenómenos celestes; y

4.° Las diversas personificaciones relativas unas á las influencias verdaderas ó imaginarias que le han sido atribuidas, y resultado otras de su conjuncion con tal ó cual personaje mítico.

Así, por ejemplo, entre los dioses siderales de la segunda dinastía encontramos á los planetas Zeu, Ertosi, Surot, Pi-Ermu y Remfa, y en cada uno de ellos, segun los Egipcios, tuvo el sol que individualizarse. Lo propio ha de decirse de la luna, considerada ora como esposa de Fré, ora como otro sol, húmedo y subalterno, si bien poderosamente fecundo. Pasando de la segunda dinastía á la tercera, Osiris y Horo son, como hemos de ver más adelante, personificaciones solares.

Siendo Fré (el sol) entre las divinidades cosmogónicas la única visible, fué considerado por muchos como el gran dios, y hasta se le puso al frente de la primera tríada.

El sol es á los ojos carnales la más brillante manifestacion del poder y sabiduría de Dios, y por esto decían los Egipcios que el sol era el cuerpo de Dios ó que Dios se ocultaba tras el brillo del astro, manifestándose á los

hombres bajo la forma de Ra, pero ocultándoles su esencia divina.

El sol con su ocaso de cada tarde y su nueva salida á la siguiente mañana, era para los Egipcios símbolo viviente de la eterna renovacion de la Divinidad.

«Toda la MITOLOGÍA egipcia, dice Pablo Pierret, reside en lo que puede llamarse drama solar, drama compuesto de muchos actos, y son: el nacimiento del astro en Oriente, su curso durante el dia, su desaparicion en el horizonte occidental, su camino nocturno por la region infernal y su reaparicion en Oriente. En cada acto de este drama el dios cambia de nombre sin perder nada de su poder é individualidad.»

El espacio de donde el sol procede personificábanlo las diosas Neith, Mehur, Nut, Thueris, Teis, Mot y otras, de las que se decía que renovaban cada mañana el alumbramiento primero.

Sea cual fuere su nombre, es su carácter siempre el mismo, todas son veneradas como madre de los dioses.

De Megur se dice en un libro sagrado:

«El sol de hoy ha nacido de ayer en lo alto del muslo de la vaca Mehur; así Mehur es el ojo del sol.»

Esta diosa es considerada como la misma Neith.

Nut era la bóveda del cielo representada por una mujer de cuyo cuerpo salía el sol.

Theris ó Apet, ó sea el cuerpo de hipopótamo con los pechos pendientes y cuernos de vaca, es otra representacion de la diosa madre y nutriz, y así era que una inscripcion del templo de Karnak decía:

«Apet, la grande, que ha engendrado á los dioses, a madre del fecundador de su madre,» es decir, el sol. Mot era otra personificacion del espacio donde nace el sol.

Al comenzar su diurno curso, lánzase el sol por el espacio en forma de gavilan, y de esta idea procede la representacion de Ra con la cabeza de aquel animal.

Al sol diurno en todo su esplendor dábase el título de «señor de la doble fuerza y del ardor,» y ademas se le llamó «iluminador de la doble tierra, señor de la vida, sustento de cuanto ha sido por él producido, criador de las plantas nutridoras, causa de la vegetacion, alimento del ganado; la produccion de lo que existe, de hombres y animales, todo se debe á su benéfico calor; él engendra y determina las formas.»

Esta irresistible fuerza del ardor solar se simbolizaba en el leon; por esto se encuentran en las ruinas tantos leones de piedra y de bronce.

En varios edificios véseles en las paredes de fachada á manera de gárgolas y otras veces como adorno, segun sucede en Denderah. Por las inscripciones á ellas inmediatas se ha sabido que tienen relacion con el leon del zodíaco.

Los rayos solares fueron representados por dos mujeres con cuerpo de leon á las que se dieron los nombres de Shu y Tefnut; tambien eran conocidas por las Hermanas Rehus. Las esfinges leonas del Serapeion son quizas imágen de esas divinidades.

Si en su carrera por el espacio daban los Egipcios al sol el nombre de Ra, al ocultarse en occidente llamábanle Thum. En un capítulo del libro de los muertos se lee:

«Adoracion á Thum ocultándose en el país de la vida (es decir, allá donde renace á la vida), y dando su luz al mundo inferior. ¡Salve, oh tú, padre de los dioses!»

Y más adelante añádese:

«En tí se regocija tu madre, en Manu (occidente), donde te recibe diariamente en sus brazos.»

Esta madre representada por el cielo nocturno, era Athor, la cual recibía al sol poniente y daba luz el sol naciente, que es lo mismo que en la tríada de Osiris verifica Isis. En esta calidad de madre del nuevo sol, era Athor representada, conforme hemos dicho, por una mujer con cabeza de vaca ó por una vaca.

«Te ocultas en las montañas de occidente; tus rayos surcan la tierra para iluminar á los occidentales, y á los moradores del hemisferio inferior,» decía de Thum el sagrado libro. Y de este modo, segun observa Mr. Pierret, «el sol muerto para los hombres va á emprender nueva carrera y á alumbrar á los que se llaman occidentales, á los habitantes del hemisferio inferior y de la region subterránea en la cual se penetra por occidente. De ahí que se le dé por padre á la tierra, miéntras que el cielo, su madre, estaba simbolizada por las diosas Nut, Neith, Athor, Mehur, etc., segun las localidades.»

Dábase á este dios como padre ó tierra el nombre de Seb y tambien el de Tanen, y siendo padre del sol (Fré) fácil es comprender que era el mismo Ftha, así como Nut, llamada *madre de los dioses,* sería la misma Athor.

Alguna vez atribuíase á Seb carácter femenino, que en su calidad de dar orígen al sol le estaba más apropiado.

Sokari, con cabeza de gavilan, era otra de las formas con que solía representarse el sol nocturno, de modo que Ftha, Sokari, Tanen y más tarde Osiris fueron una misma divinidad: «El dios grande del principio descansando en la noche.»

Al sol naciendo «del muslo de su madre,» dábase el nombre de Xepri ó Khefra y en el mito de Osíris el de Horo. Por esto en una inscripcion, dice el sol (Fre):

«Yo soy Khefra por la mañana, Ra al medio dia, Thum por la noche.»

Así, pues, Fré, personificado más tarde en Osiris, fué el dios más popular y venerado en Egipto donde, como hemos dicho, se creía que era el cuerpo del mismo Sér supremo.

Representábase á Fré unas veces como un niño saliendo de la flor del loto, y otras como una esfinge con cabeza humana; pero generalmente se le figura con el emblema del disco solar alado y las serpientes úreas. Así se le esculpía ó pintaba en las fachadas de los templos, por lo cual vino á ser aquel emblema adorno característico de la arquitectura egipcia. En Heliópolis era la ciudad donde se rendía culto especial á Fré.

En cuanto á su compañera reina gran oscuridad; diósele por tal una divinidad luna con los nombres de Io, Ooh, Pooh, Ioh-N-Su; pero no como una diosa sino como un dios, con luenga barba; alguna vez se le tenía por hermafrodita, si bien predominando el sexo masculino.

Explicóse esto acudiendo á las ideas antiguas segun las que Io, fecundada por los gérmenes fértiles de Fré (el sol), los derramó sobre la tierra, siendo de este modo esposa de Fré y á la vez esposo de los cinco elementos sublunares, personificados en estas cinco diosas: Neith II ó Saté, el éter; Anuke, el fuego terrestre; Buto II, la atmósfera; Athor II, el agua, y Nefté, la tierra. En las emanaciones de esfera en esfera, Io en el mito de Osiris es Isis.

En las imágenes halladas en los templos tiene Io hermosa y trenzada cabellera negra; usa rica gargantilla, y viste larga y estrecha túnica; trae el látigo con que estimula la produccion terrestre, el cetro y la coluna, emblema de la estabilidad.

Representábasela á veces por medio de un disco amarillo, colocado sobre una media luna, mirando al cielo, disco que no debe confundirse con el del sol, el cual era rojo ó verde y tenía un punto en el centro.

Estos fueron los ocho dioses primitivos de Egipto, emanaciones de la inteligencia suprema, con la cual se confunden ó amalgaman.

Inmediatamente inferiores á estas divinidades cosmogónicas, pero superiores á las demas, hállanse las divinidades que pueden llamarse siderales. Son éstas, en primer lugar los siete Cabiros ó planetas que se suponen hijos de Ftha (fuego primitivo), de los cuales Fré (como sol) es á la vez miembro y jefe. Es el octavo Imuthes, dios gobernador y conservador del mundo, pues cada Cabiro tiene en el cielo, desde la region más alta hasta la más baja, que es la luna, una esfera ó espacio que gobernar. A partir de la esfera de la luna comienzan el mundo inferior y tambien la série de los seis Cabiros hembras, compuesta de la luna (Illit ó Pooh), el éter (Saté), el fuego (Anuke), el aire ó atmósfera (Buto), el agua (Athor) y la tierra (Nefte).

Estas son las doce divinidades siderales ó dioses celestes de segundo órden, los que, segun se les considere ó no presididos por el sol, son trece ó doce, y por esto son conocidos por los Trece-Doce.

Llámase la primera de estas divinidades secundarias Djom ó Djem, y tambien Sem, Chom y Chu, especie de Hércules egipcio, que libró de malhechores el valle del Nilo y por esto se le pinta armado con la clava. Más adelante le verémos figurar en la leyenda de Osiris como dios terrestre. En su calidad de Cabiro tiene á Ilith por compañera.

El segundo Cabiro es Pi. Su compañera ó cabiro femenino es Saté, el éter, la Hera de los Griegos, y en el órden de los dioses superiores corresponden Ammon á Pi y Neith á Saté.

Ertosi, que ocupa entre los Trece-Doce, el tercer lugar era encarnacion sideral de Ftha y tenía por esposa á Anuke, el fuego. Represéntase á ésta sentada en un trono, con diadema adornada de serpientes, emblema del poder supremo, y rematando en plumas de distintos colores. Otras veces iba coronada de flores de loto ó de hojas de palmera, y llevaba en sus manos un cetro tambien de flores de loto.

Surot era el cuarto dios de la dinastía planetaria, atribuyéndosele por esposa Athor II.

Pi-Hermon, era el quinto, llevando su cabiro femenino el nombre de Buto II.

Era el último de los Cabiros Remfa, llamado tambien Refan, especie de transicion entre Buto y Athor, llamada tambien T-Armuth ó T-er Mont ó Hermuth, la gran madre.

Por último entre las divinidades planetarias colocan unos autores á Imonth ó Imuthis, semejante al Asclepios griego; su carácter y lugar entre los dioses no está bien determinado por más que se le llama conservador y gobernador del mundo.

Los Decanos eran otras divinidades inferiores ó genios, cada uno de los cuales tenía bajo su influjo un tercio de signo zodiacal, siendo por lo mismo en número de treinta y seis. En los zodiacos que de Egipto nos quedan vense en el punto más elevado las doce divinidades representando los doce signos y debajo de cada uno de ellos un grupo de tres decanos colocados en una barca. Cada decano tenía á sus órdenes dos ministros, y cada uno de éstos, á lo que se cree, mandaba á otros cinco. Cada tercio de signo zodiacal ocupa en la circunferencia de la elíptica diez grados, y para recorrerlos emplea el sol unos diez dias; de ahí el nombre de Decanos aplicado á estas divinidades.

Los Decanos, á quienes se atribuía gran poder así para el bien como para el mal, eran de un modo especial los genios tutelares del horóscopo, y con este mismo nombre eran á menudo designados.

Genio tutelar de cada hombre era el Decano-Horóscopo que á su nacimiento regía en la segunda parte del signo que ascendía por el horizonte, pues los Egipcios, al igual que los Caldeos y otros pueblos, tuvieron en gran favor la astrología. De ellos tomaron este arte Griegos y Romanos [1].

[1] Los temas de natalicio hasta ahora descubiertos son en número tan considerable, como escaso el de monumentos que acrediten el verdadero estado de los conocimientos astronómicos en el antiguo Egipto. Los investigadores se han desengañado ya de la antigüedad que se atribuía á los zodíacos de Denderah y de Esneh, obras de la dominacion romana, y al fin han sido leidos la fecha y el nombre del autor de tales monumentos.

«El templo de Denderah es una obra maestra de arquitectura cubierta de esculturas de pésimo estilo. Sin ánimo de ofender á